

Mensaje de los líderes del área

La perla y el cofre

Élder Richard C. Zambrano



En abril del año 2000, se realizó la primera Conferencia General en el recién construido Centro de Reuniones de la Iglesia en la ciudad de Lago Salado, Utah. Los asistentes a esta conferencia se encontraban admirando la belleza y el diseño arquitectónico del nuevo edificio. En esas circunstancias el presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce, al empezar su discurso, preguntó a la congregación: “¿Piensan que es posible para los que hemos sido asignados a hablar, alejar la atención de este magnífico edificio lo suficiente como para concentrarnos en el propósito para el cual se edificó? Y luego agregó: “Quizás se pueda lograr por medio de una parábola y un poema.” Esta fue la parábola que citó el presidente Packer: “Un mercader que buscaba joyas preciosas encontró por fin la perla perfecta. Pidió al artesano más diestro que le tallara un cofre espléndido y lo forrara con terciopelo azul. Colocó la perla de gran precio a la vista, para que otras personas pudieran compartir su tesoro. A medida que la gente iba a verla, él observaba. Pronto se alejó entristecido; lo que admiraban no era la perla, sino el cofre.”¹

La primera impresión que tenemos al leer esta parábola es que al hacer las cosas, no debemos perder de vista aquellas que son esenciales. También aprendemos que los medios no son un fin en sí mismos, que los medios tienen un propósito que no debemos desatender. Asimismo, aprendemos que nuestro enfoque determina lo que es importante para nosotros, también la forma como hacemos las cosas y los resultados que obtenemos.

1. NUESTRO ENFOQUE: Podemos y debemos esforzarnos por obtener la visión del Salvador en nuestra labor. La visión del Señor Jesucristo nos permitirá efectuar las cosas que Él haría. El Salvador nos ha invitado a seguirle, y hacer las cosas que le hemos visto hacer. (Véase 2 Nefi 31:10, 12, 13, 16,17; 3 Nefi 18:24; 3 Nefi 27:21-22). En el proceso de llegar a ver como el Señor ve, convendría buscar, en las fuentes apropiadas, las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué cosas hizo Él? ¿Cómo podemos seguirle? ¿Qué es lo que cuenta para el Señor?

Hace poco agradecí a una hermana por su ánimo y alegría. A pesar de sus problemas de salud y limitaciones físicas, en son de broma se refirió a sus desafíos como “pequeñas fallas técnicas”. Luego, poniéndose seria me hizo recordar que el Señor no comete errores, que Él es perfecto y que no se equivocó cuando le envió a la tierra. Me dijo que el Señor le había compensado con muchos dones especiales y que estaba segura que aún tenía muchos otros por descubrir. Al escuchar sus palabras, pensé en el enfoque de la hermana, lo que era importante para ella, en la belleza de la perla.

Cuando captamos la visión del Salvador, nuestros ojos llegan a ver las cosas y las personas como realmente son.

2. LA FORMA COMO HACEMOS LAS COSAS: Nuestro enfoque en la perla nos permitirá

recordar que en la Iglesia no usamos la motivación ni los incentivos que son comunes en el resto del mundo y que “es un trabajo espiritual el que hacemos y que el trabajo espiritual ha de ser guiado por el Espíritu.”² Nos permitirá cumplir con nuestra sagrada responsabilidad de ayudar a otros a llegar a ser verdaderos discípulos de Jesucristo, preocuparnos por la persona individualmente, y ser participantes en la obra del Señor y no sólo espectadores.³

Un enfoque en la perla también determinará la forma como utilizaremos nuestro tiempo y recursos: “De la mayoría de nosotros se espera que hagamos más de lo que nos es posible hacer...Para empezar,...Debemos abandonar algunas cosas buenas a fin de elegir otras que son mejores o excelentes, porque desarrollan la fe en el Señor Jesucristo y fortalecen a nuestra familia.”⁴

3. LOS RESULTADOS: ¿Cómo sabremos si estamos teniendo éxito en nuestras responsabilidades? ¿Si estamos obteniendo los resultados que cuentan para el Señor? Al evaluar nuestra labor, debemos tomar en consideración que los asuntos de mayor importancia espiritual son difíciles de medir, como el amor, la oración, el arrepentimiento y el perdón.⁵ Tenemos éxito cuando nos enfocamos en la perla (en las personas, en los principios del Evangelio del Señor Jesucristo). Somos exitosos cuando nos valemos del cofre (los programas de la Iglesia)

para edificar, alentar, ayudar, enseñar, amar y perfeccionar a la gente (D. y C. 18:10).

Parfraseando una lista que se encuentra en *Predicad Mi Evangelio*, tenemos éxito cuando cultivamos atributos semejantes a los de Cristo y nos esforzamos por obedecer Su evangelio con exactitud; tenemos éxito cuando nos esforzamos por superarnos y hacer lo mejor posible; tenemos éxito cuando aumentamos la fe y la rectitud personales, fortalecemos a las familias y los hogares, y buscamos a los necesitados y los ayudamos. Sabemos que tenemos éxito si vivimos de modo de ser dignos de tener el Espíritu, recibirlo y saber cómo seguirlo. (Véase *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 10–11) ⁶

CONCLUSIÓN: Al enfocarnos en la perla, llegaremos a sentir que el Espíritu trabaja por medio de nosotros y esta será una evidencia de que el Señor se encuentra complacido. Si nos concentramos sólo en el cofre podemos perder la capacidad de reconocer y seguir los susurros del Espíritu.

Cuando nos hayamos esforzado al máximo, es posible que aún así experimentemos desilusiones, pero nunca estaremos desilusionados con nosotros mismos. Podemos medir el éxito, a la manera del Señor. La paz, el gozo y la esperanza son los frutos que obtienen aquellos que se esfuerzan por seguir al Salvador y de los que miden el éxito de manera apropiada. ⁶

- 1 Presidente Boyd K. Packer “*Lenguas de Fuego*”. Conferencia General abril de 2000.
- 2 Presidente Boyd K. Packer. Capacitación Mundial de Liderazgo. 06 de noviembre de 2010.
- 3 Presidente Thomas S. Monson. “*Al rescate*”, Conferencia General abril de 2001.
- 4 Elder Dallin H. Oaks. “*Bueno, mejor, excelente*”. Conferencia General octubre de 2007.
- 5 Guía para la Planificación de Conferencias de estaca
- 6 Hermana Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro. “*...y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días*”. Conferencia General, abril de 2010.

Historia de fe

José Antonio Floríndez - Coordinador SEI
Lima Central Sur - Perú.

Habían culminado mis actividades de la tarde y me preparaba para reunirme por la noche con un líder del sacerdocio, pero la cita se postergó. Pensé en regresar a casa. Sin embargo, sentí que era una oportunidad de visitar a un supervisor para adelantarle la entrega de unos materiales.

Al reunirme con él y revisar las clases a su cargo, noté que dictaba una a las 7:30 p.m. y aproveché en visitar la clase para ver si tendría algunas necesidades en la enseñanza y ayudarle. Le esperé unos minutos y al salir, me llamó la atención cómo estaba vestido (pensé que vestiría de camisa y corbata, como siempre lo hacía), pero no le dije nada en ese momento.

En la oscuridad de la noche, un taxi nos llevó hacia el lugar llamado “El Bosque” e iniciamos el ascenso por las escaleras de concreto recién construidas. Hicimos varias paradas, porque la ruta era muy empinada y distante.

Al terminar, empezó otro camino de tierra y piedras cuesta arriba, con menos visibilidad y gran cantidad de perros que ladraban y amenazaban mordernos en cualquier momento. Cuando ya casi no tenía aliento y con pocas energías, escuché una voz que nos gritó ¡Hermanos es por aquí!

Era el maestro que había salido de nuestro encuentro. Desde luego, parecí volver a la vida, las piernas me temblaban, sin embargo, una cálida paz embargó mi corazón al llegar a este lugar especial. Entendí por qué el supervisor venía vestido de manera casual.



El esfuerzo físico y los obstáculos se vieron recompensados con la hermosa clase que Jorge Espíritu, maestro de Seminarios del Barrio Salamanca, nos compartió aquella ocasión. Es un maestro bastante joven, pues se graduó de Seminario el año pasado. Pero, enseñó la clase con tal seguridad que me hizo sentir un alumno más. Enfatizó correctamente cada principio y nos ayudó en el marcado de escrituras.

Recordé que el año anterior, este joven maestro, tan pronto como terminaba sus clases del colegio por la tarde,

asistía puntualmente a sus clases de Seminarios en la capilla Salamanca, y que su maestra le exigía analizar las escrituras y entender los pasajes claves de los libros canónicos.

Supe entonces que el Señor había estado preparando a este joven para darle una asignación especial de convertirse en un maestro del

Evangelio y pudiera ser el medio para que muchos jóvenes como él puedan disfrutar del estudio diario de las escrituras en Seminarios y de su correspondiente aplicación.

Al partir con el supervisor, vimos que todos los jóvenes vivían bastante cerca del lugar donde se dictaba la clase. Me sentí conmovido por la

emoción de haber sido bendecido esa noche en compañía de varios jóvenes, simplemente por haber tomado la decisión de hacer solo un poco más. Esa noche, se inscribió un alumno más en la clase. Actualmente, el maestro ha recibido el sacerdocio de Melquisedec y se está preparando para cumplir una misión regular.

Historia de éxito

Mi alumno, el misionero

Hna. Daysi Valdéz de Miranda.

Maestra SEI. Barrio Guaracal. Santa Cruz – Bolivia Cañoto.

Los grandes espíritus que el Señor nos pone en el aula -cuando una tiene la bendición de enseñar su palabra- solo se revelan con el paso del tiempo, como también los frutos que logran alcanzar. Una experiencia personal la tuve con un joven que era muy humilde y tenía grandes deseos de aprender.

Estaba en mi clase preparándose para ir a una misión y cuando su llamamiento llegó, su rostro se iluminó de alegría. Sin embargo, estos sentimientos no podían ser compartidos con su familia porque ellos no eran miembros, por lo tanto el apoyo también era nulo, y la oposición era mayor ya que si él salía a una misión el dinero que él aportaba a los ingresos de la casa disminuirían. Pero su fe fue grande, nada lo paró y salió a la misión.



Como su maestra, me sentía feliz por su decisión, pero me preocupaba por su progreso. Me propuse apoyarle escribiéndole cada semana un correo electrónico. Élder Aguilera, como le llaman ahora, me respondía ocasionalmente pero pude darme cuenta de cuánto crecía en testimonio, Espíritu, humildad y amor por sus hermanos. Yo me sentía feliz por mi alumno misionero.

Le tocó un lugar en donde mi hijo trabaja, y le pedí que fuera a ver si necesitaba algo. Pasó bastante tiempo, hasta que recibió su cambio a un lugar recóndito de nuestro país, llamado Yucumo-Beni-Bolivia, donde mi hijo iba por razones de trabajo, y ambos se conocieron.

Un día recibí carta de mi hijo en la que me contaba que se había encontrado en Yucumo con un exalumno mío de institutos, que allí él era el Presidente de Rama, y además maestro de seminarios, su nombre: Élder Pastor Aguilera. Mi hijo dijo: *“No sabes lo bueno que es má (así me llama mi hijo), me ayudó mucho cuando estuve allí, y está haciendo mucho por la iglesia.”*

Al día siguiente recibí un mail del Élder Aguilera con una foto donde estaba abrazado con mi hijo, como dos hermanos, y me dijo que por fin lo había conocido, que debía sentirme muy feliz por el hijo que tenía. Derramé lágrimas de dicha al saber cuán hermoso es el Evangelio. Recibí una vez más el testimonio de que todos somos hijos de Dios, que Su Iglesia es verdadera, y que cuando uno tiene el deseo de obedecerlo firmemente y de hacer su voluntad, tiene la dicha de presenciar estos milagros.



De los grafitis y el rap a la misión.

Programa Los Teques. Estaca Los Teques - Caracas. Venezuela.

Daniel Mariño es un ejemplo de fe y perseverancia. Se bautizó en el año 2005 y participó muy poco en las actividades de La Iglesia. Cuando comenzó a ir a Seminarios conoció muchos amigos y, con el estudio de las Escrituras, su corazón empezó a cambiar. Le encantaba pintar grafitis en la ciudad y preparar pistas musicales para el rap.

Un día tomo la decisión de dejar dichas prácticas porque no estaban en armonía con las enseñanzas del Evangelio y cambió su manera de actuar, pensar y hablar. Su perseverancia lo llevó a calificar para graduarse de cuatro años en Seminarios.

Junto con sus líderes y amigos se preparó para recibir el Sacerdocio de Melquisedec. Actualmente es un joven fiel a las clases de Institutos y Preparación Misional. Sirve en su barrio como Líder Misional y se está preparando diligentemente para servir en una misión de tiempo completo.



Capacitación.- Junto a los jóvenes de su barrio, Daniel participó de un taller para futuros misioneros dictado por el Presidente de la Misión Caracas.

Ayudando a los jóvenes a tener experiencias espirituales

Gloria Helena Luna de Rojas

Presidenta Mujeres Jóvenes Barrio Cañaverál, STK Bucaramanga, Colombia

El barrio Cañaverál realizó una actividad de servicio el pasado 7 de diciembre en horas de la tarde, en la que participaron 7 jóvenes; ellas entonaron himnos de navidad y compartieron un refrigerio. Todas las participantes sintieron el espíritu de dar y recordar el amor del Salvador, fortaleciendo sus testimonios. El ver la cara de alegría de estos abuelitos y su agradecimiento hace de esta época de navidad, olvidarnos de nosotras mismas y pensar en los demás. Salimos con el deseo de comenzar este 2013 con más actividades de servicio y vivir

lo que aprendemos cada domingo en las mujeres jóvenes así como trabajar juntas en el progreso personal y fortalecer los lazos de amistad.



Un llamado, una invitación, una bendición

Enrique Fuentes Murillo.

Barrio Los Manzanos - Estaca Lima Perú Canto Grande

El año pasado fui llamado como Maestro de la clase "Preparación para un Matrimonio Eterno" en el Instituto de Religión Canto Grande.

En el mes de Mayo, mis sobrinos (a quienes habíamos presentado a los misioneros) nos comunicaron que se iban a bautizar y me pidieron que yo los bautizara. Después de su bautismo, les hablé de las clases de Institutos y los invité a asistir. También me enteré que una joven de mi barrio se casaría en el mes de noviembre, por lo que la invité y quedé en recogerla para llevarla a la misma clase.

Llegado el jueves recogí a Diana Ríos (por un momento pensé que no estaría lista) y para mi sorpresa ella estaba ya lista y con sus escrituras para ir a las clases. Por otra parte, le pedí a mi hija Yaré que ayudará a Óscar y Stephanie Warton -mis sobrinos- y los lleve al Instituto de Religión. Ellos estuvieron muy agradecidos por la clase en la que

sintieron el Espíritu Santo que les confirmó las verdades del Evangelio.

Después de una actividad deportiva en mi barrio, tuve la impresión de preguntarle a mi Obispo por el hermano Víctor López (nuevo converso), él me dio su dirección y teléfono. Al día siguiente lo llamé y concerté una cita con él. Al llegar a su casa les presenté el Programa de Institutos y les compartí mi testimonio de las bendiciones que se reciben por asistir.



Óscar y Stephanie Warton - Nuevos Conversos

Ellos se quedaron maravillados porque no conocían el programa. Se comprometieron a asistir a la siguiente clase y les dije que podían ir con Diana y los esposos Warton. El hermano López puso a disposición su mototaxi para llevar a los hermanos de su barrio a las clases. Durante el resto de las lecciones, fue maravilloso escucharlos expresar lo que habían sentido y aprendido. La hermana Gerald dijo: "Hoy he aprendido a perdonar... aunque no tenga la culpa". Ese comentario tocó mi corazón, y una vez más puedo decir que gracias a la Expiación de nuestro Señor Jesucristo todo el género humano puede ser salvo.

Agradezco a mi Padre Celestial por haberme permitido ser un alumno graduado en los programas de Seminario e Institutos; y ahora como Maestro ver milagros en la vida de los jóvenes Santos de los Últimos Días. Testifico que al asistir y aplicar los principios que se aprenden en las clases de Institutos nos acercamos más a Nuestro Padre Celestial y una porción adicional de Su Espíritu estará con nosotros. Sumo a esto lo dicho por nuestro Profeta Thomas S. Monson: "Te prometo que, al participar en Institutos y estudiar las Escrituras de manera diligente, aumentará tu poder para evitar las tentaciones y para recibir la guía del Espíritu Santo en todo lo que hagas. Los que con humildad procuren ayuda divina, la recibirán. Ésa es una promesa que te hago".



Jóvenes inscritos en el Curso: "Matrimonio Eterno"

Una fuerte impresión

Élder Tapia – Misión Bolivia Santa Cruz.



U nos días después de ser asignados a nuestra nueva área de proselitismo, -en el Barrio Nuevo Mundo, Estaca La Merced- conocimos a la hermana María Gabriela Tuero Añez, quien para entonces no era miembro de la Iglesia, pero desde la primera vez que le enseñamos sentí una fuerte impresión del Espíritu Santo que me dijo: "¡Ella ya está preparada para recibir el evangelio!" Me sentí asombrado por esa impresión y durante el proceso de enseñanza podía ver en su semblante que Nuestro Padre Celestial la había preparado para recibir el mensaje que llevamos.

El leer el Libro de Mormón ha sido una de las herramientas más poderosas en la conversión de Gabriela, junto con el apoyo constante de los líderes y miembros del barrio. Su fe en Jesucristo y su testimonio de la restauración del Evangelio de Jesucristo han aumentado tras leer el Libro de Mormón y aplicar los principios que contiene. Al lograr ese testimonio ella decidió bautizarse. Fue un día muy feliz tanto para ella como para nosotros y es una manifestación del amor y el poder de Nuestro Padre Celestial por cada uno de sus hijos.

Si tenemos un corazón y una mente dispuesta a ayudar en la obra, Dios nos guiará a las personas que se encuentran listas para recibir el Evangelio, y nuestros preciados hermanos recibirán la maravillosa luz de Dios que llenará sus vidas de paz y gozo por medio del bautismo y el don del Espíritu Santo. (Alma 26.)

Yo sé que Dios vive, que es Nuestro amoroso Padre, Jesucristo es Nuestro Salvador, Él es el mayor ejemplo de amor y servicio, y es nuestro deber seguir sus pasos al llevar el Evangelio a los demás. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Una Gran Experiencia.

Juli Morales Yance

Barrio 18 de Mayo, Estaca Babahoyo - Ecuador



Presentar un baile folclórico en la estaca Babahoyo nos trajo experiencias inolvidables a los jóvenes del Barrio 18 porque en cada ensayo pusimos lo mejor de nuestros talentos y buena disposición. Pudimos demostrar lo que podemos hacer cuando hay unión, armonía, comprensión bajo la guía y dirección de Nuestro Padre Celestial. Sin Él no habíamos podido pasar este rato de distracción, humor, alegría y unión entre personas que tienen las mismas reglas y normas que nosotros, pues esa noche compartimos nuestros talentos con los jóvenes de los otros barrios de nuestra estaca.

Un gozo verdaderamente grande

Nilda Aguilar de Díaz.

Barrio Campeche, Estaca Cumaná. Estado Sucre - Venezuela



Nunca lo había visto en las reuniones de la Iglesia. Por ese tiempo yo había sido llamada como Misionera de Estaca. Al aceptar el llamamiento sabía que tenía que esforzarme por cumplirlo, pero había ciertas responsabilidades que me habían asignado que para mí, en ese momento, eran difíciles de cumplir. Al menos yo lo veía así.

Por ejemplo, no había desarrollado, como ahora la seguridad para acercarme a los investigadores o nuevos conversos y hacerles sentir confianza en su primera visita a nuestras reuniones. Era como una prueba de fuego para mí. Después de tanto pensarlo, por fin tomé la iniciativa de acercarme y darle la bienvenida a esta persona que a primera vista parecía un miembro que venía de otro barrio. Estaba vestido de camisa y corbata; evidentemente cualquiera hubiera pensado lo mismo que yo. Mi sorpresa fue que al preguntarle de que barrio venía, me respondió que era la primera vez que asistía, y que había sido invitado por una de las familias del barrio.

A los pocos meses él se bautizó y fui asignada a darle las charlas de nuevos conversos. Su progreso se hizo notar, su participación en las actividades de los adultos solteros era una muestra de que la semilla que se había plantado en su corazón empezaba a crecer, fue hermanado y se aferró fuertemente a la barra de hierro obteniendo su propio testimonio por sus propios esfuerzos.

Nos hicimos grandes amigos y a pesar de que era recién converso noté que tenía muy buenas bases de principios aprendidos desde el seno de su hogar.

Poco tiempo después serví en la misión Caracas Oeste en Venezuela, me despedí de Fernando (que así se llamaba), sin imaginar que pasarían muchos años para que nos volviéramos a reencontrar. Ese mismo año, él me escribió contando que había sido llamado para servir en la misión Maracaibo Venezuela. De alguna forma, sentí que había sido un modelo para él, que mis acciones y mis obras, estaban dejando huellas muy profundas, y difíciles de borrar para bien o para mal, y que detrás de ellas, había otro hijo de Dios que me seguía los pasos.

Pasaron 20 años hasta que en Agosto del año pasado nos volvimos a ver en Cumaná, Estado Sucre-Venezuela, ambos con nuestras propias familias. Tal como me lo imaginé había permanecido fiel a sus convenios, su testimonio y conocimientos de las verdades del Evangelio habían aumentado, había realizado los convenios eternos que nos llevan al más alto grado de gloria.

En ese momento de abrazos y con los ojos casi humedecidos recordé a Alma y los hijos de Mosiah en el Libro de Mormón (Alma 27: 16-19). Me di cuenta que mi Padre Celestial me estaba mostrando la conversión de un gran hombre que fue escogido desde antes de la fundación del mundo.

¿Misionero yo?

No lo creo.

Elder Mamani — Misión Bolivia.



En el año 2002 conocí a dos misioneras, la Hermana Palomino de Chimbote y la Hermana Espinoza de Chiclayo. Dijeron que querían compartir un mensaje para mí, yo acepté. Los primeros días no me importaba, ni entendía las cosas que me explicaban, ellas amablemente me dijeron: “El primer paso para llegar a la presencia de nuestro Padre Celestial, es seguir Su ejemplo Jesucristo se bautizó y como hijos que somos, tenemos que cumplir la voluntad del Padre, ¿usted se bautizará?” Yo les respondí “sí”. Me bauticé y mi vida empezó a ordenarse. Mi objetivo era encontrar felicidad. Recuerdo que las misioneras me dijeron: “Serás misionero al igual que nosotras y ayudarás a muchas personas a que escuchen el Evangelio de Jesucristo”. Pero, no les hice caso.

Mis amigos me decían, ¿tú también irás a la misión?. Osadamente les respondía “Yo no pienso ir a la misión”, “¿Misionero yo? No”. Ellos no sabían lo que estaba pasando en mi vida, me sentía muy presionado y no me daba cuenta que servirle al Señor es importante.

Cuando cumplí 18 años de edad, el obispo llamó a todos los futuros misioneros y dijo “Jóvenes, la mejor decisión que pueden tomar en sus vidas es servir en una misión”. Cuando terminó, todos estaban nerviosos. Fui el único que habló y dije: “Obispo, aquí nadie quiere salir a una misión”, y salí de su oficina.

Llegó el día en que mis amigos salieron a la misión, yo seguía yendo a la capilla, pero me sentía solo. Mi vida era muy desordenada y tenía problemas con mi familia. No sabía qué hacer.

Luego de dos años ellos regresaron de la Misión y me decían que la misión era lo máximo. Me animaban para que yo también vaya a servir. Hablé con el obispo y comenzamos con los trámites. Pasaron tres meses aproximadamente, y yo me sentía impaciente. El obispo quería un cambio en mí y recién luego de seis meses, el obispo me entrevistó y dijo: "Ahora veo un cambio y mandaré tus papeles". Cabizbajo, le respondí: "Ya es muy tarde, las ganas que tenía se fueron, en tres días me voy de viaje a Arequipa". Luego, salí.

En Arequipa conseguí trabajo como profesor de música. Me iba muy bien e iba constantemente al Instituto de Religión donde conocí muchos amigos. Uno de ellos me enseñó a ser paciente y amable, así como a amar y a preocuparme por las demás personas. Fue una gran influencia para mí.

Por primera vez sentí tan fuerte al Espíritu, aprendí a obedecer y decidí que lo mejor era regresar a mi tierra, Tacna, y lo hice. De regreso, en el bus miraba por la ventana y dije: "Volveré a Arequipa pero como un misionero retornado". Me hice la promesa y le rogué al Señor una oportunidad. Recordé la parábola del Hijo pródigo (Lucas 15:13). Me sentí como el hijo menor que volvió, suplicando al Padre que le perdona (15:20-22). Así supliqué perdón al Padre.

Pedí perdón a mis líderes (obispo y presidente de estaca) por no haberles entendido, por no valorar que hay cosas muy importantes para el Señor. Comparto mi historia con todos los que la lean y me dirijo a los futuros misioneros para que sean obedientes con sus líderes porque las palabras que salen de ellos son las del Señor. Ahora soy Élder Mamani C., soy un misionero del Señor, soy feliz y cada día estoy más cerca de Él.

¿Quién estás tratando de ser?

Juan Antonio Blotte - Barrio San Borja, Estaca Lima Perú Surco.



Acabamos de cumplir nuestro primer aniversario de bodas y nos preocupa mucho el tipo de información que encontramos cuando navegamos en internet. Cantidad de información útil, que encontramos en diferentes páginas día a día se mezcla con imágenes o anuncios de videos que en ocasiones olvidamos bloquear o desechar.

Otras veces los ignoramos intencionalmente o lo que es peor... pensamos que como tenemos la promesa de tener el Espíritu Santo como compañero constante -espiritualmente hablando- no nos van a afectar. La verdad es que cuando decidimos no actuar al respecto: sí nos afecta, y mucho.

En Doctrina y Convenios sección 121: 37 aprendemos lo siguiente: "Pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido".

Una tarde, buscando información para mi negocio, pensé si estábamos haciendo lo necesario para que "nuestro juicio y nuestro criterio" sea lo más acorde posible con el del Señor. Coloqué la foto de una pintura de Jesucristo, con el manto rojo, obra de Del Parson, al lado de mi computadora y sostenida por un clip en la base. Así

tenemos su imagen recordándonos si lo que estamos viendo va acorde con sus juicios y criterio.

Tengamos en cuenta unas palabras de la madre del Presidente Gordon B. Hinckley, Ada Bittner, quién luego de regañarle le recordó:... "Gordon, y no olvides quién estás tratando de ser"

Recordemos eso en nuestras vidas, a cada momento: quién estamos tratando de ser. Que podamos conservar en nosotros al Espíritu Santo siempre, en cada momento, que no permitamos que nadie ni nada nos quite este privilegio, en el nombre de Jesucristo. Amén.

Empezó el EFY



Con gran expectativa y entusiasmo se dio inicio a las Conferencias Multiestaca para la Juventud (EFY) llevada a cabo en el Centro Recreacional Huampani, con la participación de más de 2,500 jóvenes entre las edades de 14 y 17 años.

El 1er. grupo estuvo conformado por 500 jóvenes de las Estacas Lima Perú Callao, Lima Perú Central, Lima Perú Condevilla, Lima Perú La Libertad, Lima Perú Las Flores, Lima Perú Limatambo, Lima Perú Magdalena y Lima Perú Maranga.

Los sentimientos expresados por los jóvenes han sido de mucho ánimo, alegría y están llenos de entusiasmo de poder aplicar las nuevas experiencias obtenidas.

Levantaos y brillad

Cristina Ormaza. Presidenta de las Mujeres Jóvenes de la Estaca Portoviejo – Ecuador.



Es fue el lema de la Conferencia de La Juventud de nuestra Estaca Portoviejo en la que participaron más de 180 jóvenes y 50 líderes de barrio y Estaca. Primero, fue el baile donde compartieron y disfrutaron de buena música y animación realizada por los mismos jóvenes. Al otro día, en el Barrio “12 de marzo”, ellos y sus líderes participaron en diversos juegos donde aprendieron de manera divertida la importancia de “Levantarse y Brillar”. Cada juego y actividad realizada cumplió su propósito de motivar y enseñar a los jóvenes a levantarse en un mundo de caos y confusión y brillar con luz propia, siendo ejemplo de los creyentes en cada momento de sus vidas.

Historia de Fe

“Creemos en ser Honrados”

Mario G. Rengel Director

Instituto De Religión Maracaibo – Venezuela



Una mañana de trabajo llegaron a mi oficina los jóvenes del CEIR Maracaibo, Magdalena, Ernesto, Dervis y Zacha; me mostraron una cartera que habían encontrado en la heladería, donde habían estado antes, la cual contenía mucho dinero en moneda venezolana y también en dólares americanos, tarjetas de créditos y otros documentos personales.

Era evidente que alguien la había olvidado. Los jóvenes supieron

inmediatamente qué hacer y dijeron; “llamemos al dueño”. Revisaron la cartera más a fondo y encontraron un número de teléfono en uno de los papeles. Llamaron al dueño, quien les pidió con anhelo la dirección donde estábamos, los jóvenes le dieron toda la información para que pudiera llegar. Por un momento, el hombre no podía encontrar la sede del Instituto de Religión, los jóvenes le llamaron nuevamente para ayudarlo.

Finalmente llegó, entró un poco nervioso hasta mi oficina, nos saludamos, se sentó frente a mí, y yo, tomando la cartera se la entregué en sus manos, me dio las gracias con una gran conmoción en su rostro, no lo podía creer. Le dije tiene usted suerte que jóvenes tan especiales como estos, (señalando a los jóvenes que nos observaban atentos en la puerta) hayan encontrado su cartera. Noté que el hombre estaba muy nervioso, creo que no sabía si reírse o llorar.

Nos preguntó cómo podía pagar el gesto, a lo que se le respondió que “nada”, que no nos debía nada, que ese

era nuestro deber. El hombre estaba ahora más asombrado, no dijo nada. Bajó la cabeza y dijo para sí mismo dos veces con gran reflexión: “ Sí existe!, ¡sí existe!”.

Nos contó que estuvo pidiendo a Dios que pudiera encontrar su cartera y él sabía que Dios lo había escuchado.

Fue maravillosa la expresión de asombro y gratitud que tenía el hombre, fue maravilloso para él saber, una vez más que Dios “sí existe”. Sin duda el acto de bondad y honradez demostrado por los jóvenes del Instituto ese día, confirmaron en su corazón la realidad de Dios en su vida. Antes de despedirse los jóvenes compartieron un ejemplar del Libro de Mormón con él y volvió a agradecer.

Aquel día pude recordar la máxima de nuestro artículo de fe: “**CREEMOS EN SER HONRADOS**” y lo más maravilloso fue ver esa máxima, encarnada en la vida de aquellos jóvenes de la Iglesia.

Invitamos a aquellos interesados a enviarnos sus artículos sobre su Escritura favorita, y a niños y jóvenes a escribir sus experiencias sobre “Seguir a Cristo”.
noticiaslocales@ldschurch.org.pe

Presidencia de área:

Élder Rafael E. Pino.

Élder Juan A. Uceda.

Élder W. Christopher Waddell.

Editora:

Lucy Torres.

Responsable de Edición:

Moroni Torres.

Envíenos noticias o eventos a noticiaslocales@ldschurch.org

Las fotos favor de enviarlas en archivo “jpg” en una buena resolución y tamaño